

XIII. NATURALEZA Y FINALIDAD

El concepto de finalidad es fundamental en filosofía y es también uno de los más discutidos, sobre todo a partir de la modernidad. En español tenemos un término poco claro a este respecto. Una sola palabra, "fin", indica la finalidad y el término final. En otras lenguas hay mayor distinción, al usar más de un término para indicar ambos conceptos. Así sucede, por ejemplo, en alemán (*Ende - Ziel*), o en italiano, donde es el artículo el que indica la distinción (*la fine - il fine*). En griego, ya Aristóteles hace ver que se trata de dos cosas distintas: "Porque si en las cosas cuyo movimiento es continuo hay algún fin..., tal fin será tanto su término extremo como aquello para lo cual. Por eso el poeta llegó a decir burlonamente: "Tiene el fin para el cual nació", porque no cualquier extremo (εἰςκατον) puede pretender ser el fin (τελοῦς)¹.

Como dice Aristóteles en las palabras citadas, el fin, la finalidad, es "aquello para lo cual" algo se hace o algo existe. Esto es diferente de un término final, puramente temporal, como es el momento de la muerte, al cual se refiere el poeta citado (anónimo) por el mismo Aristóteles.

1. Contraposición al mecanicismo en Platón

Ya Platón se opone al mecanicismo de los filósofos presocráticos. En el libro 10 de las *Leyes* se afirma que algunas gentes sostienen que todas las cosas que surgen, han surgido y surgirán deben su existencia en parte a la naturaleza, en parte al arte y en parte a la fortuna. El fuego, el agua, la tierra y el aire deberían su existencia a la naturaleza y a la fortuna (τύχη), ninguna de ellas al arte. De esta materia corpórea, que ha constituido luego la tierra, el sol, la luna y las estrellas, han surgido luego elementos sin alma. Estos elementos se han mezclado luego, por una fuerza necesaria que hay en su interior, y por casualidad han formado el cielo entero y todo lo que hay en él; además, han formado las plantas y los animales. Todo esto, por naturaleza (φύσει) y por la fortuna o la casualidad (τύχῃ), no por un dios o un arte. El arte es un producto posterior. Aún más: Los dioses, según esas gentes, le deben su existencia al arte y no a la naturaleza, sino a determinadas leyes; y estas leyes son diferentes, según acuerden los legisladores. Y así, lo bello es diferente según la naturaleza y según la ley; lo justo tampoco se funda en la naturaleza, sino que son los hombres los que discuten y determinan en qué consiste. "Todo esto, querido amigo, son doctrinas de hombres que por la gente joven son tenidos por sabios; por escritores de prosa y por poetas, que sostienen que lo más justo es lo que uno impone por la fuerza².

Como puede verse, Platón habla de un mecanicismo presente en "ciertas gentes", que parecen los presocráticos en general, con una referencia particular a los sofistas. Según este mecanicismo criticado por Platón, lo primero son los elementos materiales, sin una razón o inteligencia, sin un alma. Esta llega más tarde; y aparece primero la razón humana que

¹ Fís. II,2,194, 29

² PLATON, Leyes X, 888 e - 890 a

la razón divina. Esta sería, según los mencionados mecanicistas, resultado del arte.

Ya hemos hecho notar en el tema anterior que a Platón le preocupa más el tema del hombre y de su vida en la ciudad que el problema cosmológico, y que se ocupa de este problema precisamente en las *Leyes*, más que en el *Timeo*, que trata de la ordenación del mundo. Platón ve el esquema mecanicista con preocupación, ya que está generalizado y esto llevaría a un desorden social. "Si tales doctrinas no estuviesen extendidas entre casi todos los hombres, no se necesitarían pruebas para defender que hay dioses; pero así, son necesarias las pruebas. Pues si las leyes más importantes son instauradas por hombres malos ¿quién va a querer estar con ellos, como con un legislador?"³.

El mismo Platón cree que el esquema exacto es el contrario: Primero la razón o el alma, luego los cuerpos y en esto se fundarían luego las leyes, que tendrían valor objetivo y no dependerían del derecho del más fuerte. "El que sostiene ese punto de vista (mecanicista o materialista) parece que considera como lo primero de todo el fuego, el agua, la tierra y el aire, y que designa precisamente esto con el nombre de naturaleza; el alma, en cambio, la considera como algo que ha surgido más tarde de estos (elementos)"⁴. La postura platónica es la contraria: "Parece que todos ellos desconocen el alma en su esencia y en su fuerza operativa, así como sus restantes propiedades y cuanto se refiere a su origen; esto es, que pertenece a las cosas primeras, pues ha existido antes que todos los cuerpos, y que en todo cambio y en toda transformación de los cuerpos, es ella la que dirige". Y si esto es así, habría que decir también que por "naturaleza" no se debería entender ante todo el aire o el fuego, sino que, si el alma ha surgido entre las primeras cosas, "se deberá decir con toda razón que ella muy especialmente es por naturaleza"⁵. En un paso antes citado, Platón habla de pruebas para defender que hay dioses. En los últimos pasos y en pasos sucesivos del libro 10 de las *Leyes* se habla del alma como de principio del movimiento, de la naturaleza divina del alma y de los dioses⁶. Aquí lo que queremos hacer notar es sobre todo la anterioridad de la razón sobre los elementos materiales.

2. Aristóteles y el mecanicismo

También Aristóteles se refiere a los mecanicistas, quienes se preguntan: "Qué impide que la naturaleza actúe sin ningún fin ni para lo mejor, que sea como la lluvia de Zeus, que no cae para que crezca el trigo, sino por necesidad? Porque lo que se evapora tiene que enfriarse y cuando se ha enfriado tiene que transformarse en agua y descender, y el hecho de que crezca el trigo cuando eso sucede es algo accidental. Y, de la misma manera, cuando el trigo se pudre sobre la era, no ha llovido para que se pudra, sino que eso ha ocurrido por accidente"⁷.

Estos argumentos de los mecanicistas parecen naturales y se fundan en leyes

³ *Leyes* X,981 b

⁴ *Leyes* X, 891 c

⁵ *Leyes* X,982 a-c

⁶ *Leyes* X,897 a; 899 a etc.

⁷ *Fís.* II,8,198 b 17

naturales. Aristóteles dice que los mecanicistas por un lado afirman una ausencia de finalidad; y por otro admiten que en las cosas hay una ley física necesaria. Esta sería también de tipo mecanicista, ya que se funda en leyes físicas. En otras palabras: Leyes físicas necesarias no implicarían finalidad para los mecanicistas. Estas leyes físicas se refieren al comportamiento, no a la constitución de las cosas. Por lo que se refiere a la constitución, las cosas se constituirían por casualidad, en una combinación de elementos.

Otro argumento de los mecanicistas, presentado por Aristóteles en la *Física*, se refiere a organismos vivos, en los que la finalidad es más clara y a los que se va a referir más Aristóteles en su defensa de la finalidad. "La misma pregunta se puede hacer también sobre las otras partes en las que parece haber un fin. Así, cuando tales partes resultaron como si hubiesen llegado a ser por un fin, sólo sobrevivieron las que "por casualidad" estaban convenientemente constituidas, mientras que las que no lo estaban perecieron y continúan pereciendo, como los terneros de rostro humano de que hablaba Empédocles"⁸.

Según Empédocles, todas las cosas se forman a partir de los cuatro elementos: Tierra, agua, fuego y aire, mediante las dos fuerzas del amor y de la discordia, la primera de las cuales une y la segunda de las cuales separa. Según refiere Aecio, hubo cuatro grados de evolución de los seres vivos: En la primera generación de animales y plantas surgieron miembros dispersos; en la segunda, de la unión de esos miembros surgieron seres fantásticos: numerosos seres con dos cabezas y dos pechos, seres bovinos con rostros humanos, etc.; la tercera generación es la de las formas totalmente naturales; en la cuarta etapa las plantas y los animales surgen ya por generación. Luego hay una evolución posterior, fundada en la calidad de las mezclas⁹.

La explicación de Empédocles llega a sus últimas consecuencias en los atomistas. Estos eliminan las fuerzas del amor y del odio, que consideran como metáforas, y afirman una infinidad de elementos indivisibles (*a-tomos*). Leucipo parece que los consideró como incorpóreos; Demócrito les asignó tamaño y forma, pero no peso; más tarde Epicuro les añadió el peso para poder explicar su movimiento. Los átomos se desplazan en el vacío y se producen choques. Los átomos irregulares quedan trabados entre sí, formando agrupaciones de átomos. Así se origina el torbellino y empieza la formación del mundo.

Anaxágoras decía que los cuerpos más grandes eran lanzados fuera del centro. Leucipo pensaba que sucedía más bien lo contrario, que los cuerpos más grandes se iban al centro. En cualquier caso, así llegarían a originarse los cuatro elementos, que dieron luego lugar a la formación de los innumerables mundos.

3. Refutación del mecanicismo y demostración de la finalidad

También Aristóteles se opone al mecanicismo de los físicos. "Es imposible que sea así. Porque las cosas mencionadas y todas las que son por naturaleza, llegan a ser siempre o en la mayoría de los casos, lo que no sucede en los hechos debidos a la suerte o a la casualidad. Pues no parece un resultado de la suerte ni de una mera coincidencia el hecho de que llueva a menudo durante el invierno, pero sí durante el verano; ni que haga calor en verano, pero sí en invierno". En otras palabras: Lo que sucede siempre o en la mayoría de los

⁸ Fís. II,8,198 b 27; cf. DIELS, 31 B 61

⁹ DIELS 31 A 72

casos con regularidad, no puede ser resultado de la suerte. Y entonces Aristóteles se plantea la alternativa: "Así pues, ya que se piensa que las cosas suceden o por coincidencia o por un fin, y puesto que no es posible que sucedan por coincidencia ni que se deban a la casualidad, sucederán por un fin. Ahora bien, todas estas cosas y otras similares son por naturaleza, como lo admitirían los que mantienen la anterior argumentación. Luego en las cosas que llegan a ser y son por naturaleza hay una causa final"¹⁰.

Aristóteles habla aquí de un fenómeno meteorológico, la lluvia. También en él habría una teleología. Lo que no parece tan convincente es que no se admitan más alternativas que la casualidad o la finalidad. Esto implicaría que las leyes de la naturaleza, meteorológicas en este caso, tienen también una teleología. Esta sería, al menos, una teleología interna, de la forma. Así lo parece indicar lo que sigue: "Pues las cosas están hechas de la manera en que su naturaleza dispuso que fuesen hechas, y su naturaleza dispuso que fuesen hechas de la manera en que están hechas, si nada lo impide. Pero están hechas por algo. Luego han sido hechas por la naturaleza para ser tales como son"¹¹. Habría que preguntarse que significa la expresión "la naturaleza dispuso". Aristóteles no admite una personalización de la naturaleza, como ya hemos visto que llegaron a admitir algunos. ¿Habría que entender: Para cumplir una finalidad en el cosmos? Pero si no hay una inteligencia que las haga u ordene ¿cómo hablar de finalidad? Parece que habría que concluir diciendo que las cosas actúan "como si" estuviesen hechas para ser lo que son... Pero esto ¿no nos llevaría a Platón? A Aristóteles parece que le basta el hecho de que las cosas sucedan siempre o en la mayoría de los casos, para poder afirmar una finalidad.

Pero el primer argumento de Aristóteles, fundándose en lo que sucede siempre o en la mayoría de los casos, no se refiere sólo a un fenómeno meteorológico, como la lluvia, sino también a los organismos vivientes y a la evolución, como muestra el ejemplo de los terneros de que habla Empédocles. No cabe duda de que en los organismos vivos se hace más fuerte la finalidad. En la generación de los vivientes hay una constante regularidad, que se repite en los individuos de una misma especie. Un individuo nace del semen de otro de la misma especie, aunque se den excepciones, a las cuales se refiere también Aristóteles. Esta parece la prueba más clara de la finalidad en la naturaleza¹².

En los seres vivos, la finalidad sería la realización de la forma propia. Esto sucede en la generación, para llegar a nacer o ser constituido en un ser vivo determinado. Las diferencias con el caso anterior son notables. Unos son generados por otros, que producen la semilla. Esta es un germen mínimo en materia, pero que contiene la forma, que hace que en torno a esa semilla se forme un todo orgánico, diferente de un agregado o de un combinado químico. La finalidad de la forma es aquí mucho más compleja y más clara que en el caso anterior. Reducirla a combinaciones físico-químicas parece poco.

Algo semejante sucede en el comportamiento de los animales. Dice Aristóteles: "Esto se hace más evidente si consideramos a los otros animales, cuyas acciones no son ni por arte, ni por búsqueda, ni por deliberación. Así en el caso de las arañas, las hormigas y otros animales semejantes algunos se preguntan si no actúan con inteligencia o

¹⁰ Fis. II,8,198 b 34 - 199 a 8

¹¹ Fis. X,8,199 a 10

¹² De part. anim. I,1,641 b 23-28

algún otro poder cuando llevan a cabo lo que hacen. Y si avanzamos un poco más en esta dirección, vemos que también en las plantas hay partes que parecen haberse generado en función de un fin, como las hojas para proteger el fruto. Así pues, si es por un impulso natural y por un propósito por lo que la golondrina hace su nido y la araña su tela, que las plantas producen hojas para sus frutos y dirigen sus raíces hacia abajo para nutrirse y no hacia arriba, es evidente que ese tipo de causa está operando en las cosas que son y llegan a ser por naturaleza"¹³.

En este paso se ve la finalidad en las acciones de los animales y en las plantas, esto es, en acciones que no son ni por arte, ni por deliberación. No se trata, pues, de una finalidad deliberada, sino de una finalidad por naturaleza. Es un paso más en la afirmación de la finalidad. No se trata ya de la constitución para ser un organismo, sino del posterior desarrollo de su vida para llegar a madurez. Si no realiza bien sus funciones, se dice que es "anormal", que no ha realizado bien su forma; no llega a madurez según lo que pide su forma. Aquí no se trataría sólo de ser, sino de vivir y de actuar.

Acerca de las plantas, Aristóteles dice algo más que lo mencionado sobre las hojas y las raíces. Además, también en las plantas hay finalidad, aunque menos articulada. ¿Tendremos que suponer entonces que, como los terneros de rostro humano, hubo también retoños de vid con aspecto de olivo en los vegetales o no? Parece absurdo; pero tendría que haberlos habido, si es que lo hubo entre los animales. Además, de una semilla podría haberse generado fortuitamente cualquier cosa. Pero quien habla así suprime enteramente la naturaleza y lo que es por naturaleza". Esto lo afirma contra el mecanicismo de los filósofos anteriores. Y continúa el estagirita: "Pues las cosas por naturaleza son aquellas que, movidas continuamente por un principio interno, llegan a un fin; el fin no es el mismo para cada principio, ni tampoco se llega fortuitamente a cualquier fin desde un determinado principio, sino que desde un mismo principio se llega a un mismo fin, si nada se lo impide"¹⁴.

La falta de deliberación se da también, y aún más que en los seres vivos, en los procesos naturales mencionados antes. En cambio se da una clara deliberación en el arte. Platón ponía a la naturaleza dentro del arte y con esto hacia de la ordenación de la naturaleza una gran obra de arte. A Aristóteles le basta la regularidad para afirmar la finalidad en la naturaleza, sin que sea necesaria la deliberación. En este sentido habría que entender expresiones como "la naturaleza dispuso", vista antes. Para Aristóteles es suficiente signo de finalidad la adaptación de los medios al resultado; y esa adaptación y regularidad se observa en muchos casos en los que no hay deliberación. Así sucede en los fenómenos naturales mencionados antes, en el trabajo de las hormigas, de la araña, en la construcción del nido por las golondrinas, en la estructura de las plantas para proteger el fruto o en el tropismo de sus raíces.

4. Finalidad, materia y forma

Los filósofos presocráticos consideraban la materia como la causa única o como la principal. Aristóteles no niega la materia ni su importancia. Pero la considera insuficiente. Como hemos visto, la materia es una de las causas, la causa material. Pero hay

¹³ Fís. II,8,109 a 21

¹⁴ Fís. II,8,199 b 10

otras tres causas.

En relación con la finalidad, hemos visto ya que Aristóteles afirma la finalidad en los organismos animales y en las plantas, en el hecho de que las hormigas, las arañas o las golondrinas hacen su trabajo por un instinto, sin deliberación y como algo que corresponde a su naturaleza. Precisamente en este contexto y en relación con esto, añade Aristóteles: "Y puesto que la naturaleza puede entenderse como materia y como forma, y puesto que esta última es el fin, mientras que todo lo demás está en función del fin, la forma tiene que ser causa como causa final"¹⁵.

Este paso es importante, ya que además de indicar la insuficiencia de la materia, afirma una finalidad de la forma, que es finalidad interna y consiste en que las cosas tienden a llegar a ser lo que tienen que ser según su forma. La finalidad no sería, pues, ante todo para Aristóteles algo externo a lo cual se ordenan las cosas, sino la realización de un proyecto inscrito ya en la forma. Que para esto no baste la materia, parece claro. Se puede pensar que la materia tiene sus leyes. Pero esto se presta fácilmente a malentendidos. ¿Qué materia? Las materias que nos encontramos y que tienen sus leyes son ya materias segundas, unidas a una forma; las leyes están en una materia formada y parecen más propias de la forma. En efecto, si hay un cambio de forma, continuando la misma materia prima, las leyes también cambian. La materia prima es pura potencia y total indeterminación. Donde empieza algún tipo de "proyecto" natural, hay ya presente una forma. Por otra parte, seres de la misma especie tienen las mismas leyes, teniendo una materia distinta. Lo que tienen igual es la forma. Todo esto parece indicar claramente que la finalidad en la naturaleza se da en la forma sobre todo.

5. Analogía entre el arte y la naturaleza

Ante estas observaciones no es extraño que Platón haya visto la naturaleza como una obra de arte. La existencia de esta finalidad interna descrita como una especie de diseño, induce fácilmente a preguntarse por qué es así la forma; y aún más: por qué existen las formas, por qué la naturaleza está ordenada, por qué las cosas tienden a ser algo determinado, como si estuviesen programadas para ello por una inteligencia creadora, o al menos ordenadora. Platón ve la naturaleza como una gran obra de arte elaborada por el Demiurgo y tomando como modelos las ideas, esto es, un mundo racional, una razón, en definitiva. Que esto tenga su lógica, parece un hecho.

Este mismo esquema se da en el concepto de creación de la Biblia. Las cosas son creadas por Dios. Los primeros pensadores judío-cristianos, que conocieron el pensamiento griego platónico, hicieron aquí una fusión de Biblia y de platonismo: Las ideas no están separadas, sino que están en la mente de Dios, el cual crea las cosas según estas esencias o formas. Lo que queremos hacer notar aquí es que tanto en la Biblia como en Platón se recurre a un fundamento racional y externo para explicar la existencia de la finalidad en el mundo. Sin duda, así se justifica mejor la finalidad. Pero esto implica la afirmación de algo teológico como punto de partida.

Aristóteles no admite, como se ha dicho varias veces, este modelo platónico y menos aún el modelo bíblico. Pero sí admite la existencia de formas concretas, presentes en todas las cosas. No admitiendo que el mundo ha sido hecho u ordenado por algún demiurgo,

¹⁵ Fís. II,8,199 a 31

es natural que se afirme que el universo es eterno y que también son eternas la materia y la forma, como hemos visto ya. Esta eternidad de la forma y de las esencias también se da en Platón. Pero además Aristóteles, consecuente con esta visión del mundo, se distancia también de Platón y no acepta que la naturaleza sea una gran obra de arte. El arte, más bien, se da dentro de la naturaleza y es posterior a ella.

De todos modos, Aristóteles no ve una contraposición entre arte y naturaleza. "Por ejemplo -dice-, si una casa hubiese sido generada por la naturaleza, habría sido generada tal como lo está ahora por el arte. Y si las cosas por naturaleza fuesen generadas no sólo por la naturaleza sino también por el arte, serían generadas tales como lo están ahora por la naturaleza. Así, cada una espera a la otra. En general, en algunos casos el arte completa lo que la naturaleza no puede llevar a término, en otros imita a la naturaleza. Por lo tanto, si las cosas producidas por el arte están hechas con vistas a un fin, es evidente que también lo están las producidas por la naturaleza; pues lo anterior se encuentra referido a lo que es posterior tanto en las cosas artificiales como en las cosas naturales"¹⁶.

En pocas palabras: La naturaleza y el arte operan de la misma manera. Hay cosas que no se pueden realizar por arte, como sería el universo, y hay otras que no se pueden realizar por naturaleza, como sería una casa. Y hay cosas que se pueden realizar por arte y por naturaleza, como ciertas curaciones o el surgir de organismos elementales, por poner dos ejemplos del mismo Aristóteles. En estos últimos casos, es semejante el proceso, como lo sería también en los otros, si se diesen. Por eso dice Aristóteles que en unos casos el arte imita a la naturaleza y que en otros la completa, realizando obras que la naturaleza no puede llevar a cabo.

Todo esto se da porque en uno y otro caso lo que hay que realizar es la forma, como dice Aristóteles en el contexto: "Las cosas están hechas de la manera en que su naturaleza dispuso que fuesen hechas; y su naturaleza dispuso que fuesen hechas de la manera en que están hechas, si nada lo impide. Pues están hechas para algo. Luego han sido hechas por la naturaleza para ser tales como son"¹⁷. La naturaleza tiene la prioridad; pero el arte, que se da dentro de ella, tiende a realizar las cosas de modo semejante a ella.

6. Las excepciones en la naturaleza

En el paso precedente dice Aristóteles que las cosas son hechas para lo que están, *si nada lo impide*. Aristóteles conoce las excepciones en la naturaleza. ¿Cómo se explican? "Se producen también errores en las cosas hechas artificialmente (por ejemplo, el gramático comete una incorrección al escribir y el médico se equivoca en la dosis del fármaco). Por lo tanto, es evidente que estos errores también se pueden producir en las cosas naturales. Pues si hay cosas artificiales en las que lo producido se ha hecho correctamente con vistas a un fin, y también otras hechas erróneamente cuando el fin que se pretendía no se ha alcanzado, lo mismo puede suceder en las cosas naturales, y los monstruos serían errores de las cosas que son para un fin. Esto tiene que haber ocurrido en la constitución inicial de los terneros de rostro humano, ya que si fueron incapaces de llegar a su término o fin fue por

¹⁶ Fís. II,8,199 a 14

¹⁷ Fís. II,8,199 a 10

defecto de algún principio, como ocurre todavía hoy en ciertos casos por defecto del semen"¹⁸.

En un paso del *De generatione animalium*, Aristóteles explica más la última idea expresada, afirmando que en el caso de los monstruos la forma, de la cual es portador el semen, no domina perfectamente la materia suministrada por la hembra. El monstruo es un ser inacabado, informe. La monstruosidad es contra natura, si por naturaleza se entiende la forma bien lograda, como cree Aristóteles, por más que el nacimiento de los monstruos sea por naturaleza. De hecho resulta de las propiedades de la materia, que la forma no ha logrado dominar. Esta es una excepción, debida a un fallo o error.

Otra excepción se da en las generaciones espontáneas. Hay cosas que se generan espontáneamente, como la salud o algunos organismos inferiores. Lo que sucede entonces es que un efecto que tiene lugar por el calor, guiado por el arte, pueda tener lugar espontáneamente. En el caso de una enfermedad que se puede curar por el calor mediante la fricción, puede haber curación porque diferentes circunstancias hacen que se dé el calor en el cuerpo¹⁹. También puede suceder que el calor del sol actúe sobre el cieno o el agua y nazcan como resultado organismos inferiores²⁰.

Pero esto tiene sus límites. Afirma Aristóteles: "Alguien podría preguntarse por qué algunas cosas se generan tanto por arte como automáticamente, por ejemplo la salud, y otras no, por ejemplo una casa. La causa es que la materia de unas, que es el punto de partida de la generación al producir y al generarse alguna de las cosas artificiales, y en la cual existe ya una parte de la obra, una es capaz de moverse por sí misma y otra no; y en el primer caso, una es capaz de moverse de un modo determinado y otra no puede hacerlo"²¹. En el caso de la salud, el calor ayuda a la naturaleza, al cuerpo, que también actúa. Pero nunca los materiales de una casa van a poder reunirse espontáneamente para poder construirla. Las posibilidades de la materia no son capaces de ello.

Una tercera excepción es lo fortuito. "El fin y lo que se hace para ello, pueden llegar a ser también como resultado de la suerte. Así decimos que fue debido a la suerte que llegara el extranjero y se marchase después de pagar el rescate, pues se comportó como si hubiera venido para este fin, cuando en realidad no vino para eso, sino que sucedió accidentalmente, pues la suerte es una causa accidental, como hemos dicho antes"²².

En este último caso Aristóteles habla de causalidad accidental. En general, el azar o los casos excepcionales no excluyen ni la causalidad, ni una finalidad. Lo que sucede es una finalidad inadecuada, en unos casos; o lograda por medios diferentes en otros.

7. Cosmología finalista

Parece claro que Aristóteles afirma una teleología en la naturaleza. Esta se funda sobre todo en la forma y se trata, ante todo, de una finalidad interna. El argumento más

¹⁸ Fís. II,8,199 a 33 - b 5

¹⁹ Met. VII,7,1032 b 21-30

²⁰ De gen anim. III,11,761 b 23; 762 b 13-16

²¹ Met. VIII,8,1034 a 9-14

²² Fís. II,8,199 b 18

fuerte de la teleología son los organismos, los animales y las plantas. Aristóteles parte de aquí, más que del hombre y de las obras de arte o de la técnica que realiza. Esto conviene tenerlo muy en cuenta. No es el concepto de arte el fundamental, sino el de la forma que los entes vivos han de realizar.

El concepto de forma es universal. En consecuencia, Aristóteles amplía el concepto de teleología a todos los entes y al universo mismo. "El universo (*ouffanoç*), como todo ser natural, existe en virtud de su forma; es un ser organizado en el que el todo contiene la razón de sus partes. Su privilegio consiste en que no es él mismo parte de un todo; es absolutamente el Todo"²³. El universo es orden (*kósmoç*).

Aristóteles no admite la explicación platónica de un universo ordenado por el Demiurgo. Pero sí un universo racional o resultado de lo racional. En el universo subyace un diseño o un proyecto, en las formas. Hasta ahí llega Aristóteles en su explicación del mundo. Pasos posteriores que intenten dar cuenta de este orden y finalidad no los da Aristóteles, a diferencia de Platón, quien habla de un origen del orden por obra de un Demiurgo y partiendo de un mundo transcendente. En vez de este origen, Aristóteles se conforma con afirmar la eternidad del mundo, de la materia, de las formas. ¿No significa esto ser inconsecuente con su esquema causal y con su repetida afirmación de evitar el proceso al infinito? Una respuesta a esta pregunta no se daría ni siquiera en la teología aristotélica. No vamos a insistir en el tema. Pero sí quisiéramos insistir en su importancia, así como el lo difícil que resulta eliminar el platonismo. ¿Es más lógico en este tema Platón o Aristóteles? Decidir la respuesta a esta pregunta fundándose en que uno llega al mito tampoco sería convincente, ya que se llega al mito precisamente porque no encuentra otra respuesta.

Habría que decir aún que esta finalidad estudiada en Aristóteles bajo el título "Naturaleza y finalidad" no es la única finalidad afirmada por el estagirita. Hay también una finalidad en el obrar humano mucho más clara, como es obvio, de la que no hemos tratado en este capítulo sobre la naturaleza o sobre la cosmología. Esta finalidad de los hechos humanos deberá ser objeto de reflexión al tratar de la ética, del arte, de la técnica, de la política en Aristóteles.

Por último quisiéramos añadir aún que estos problemas no carecen de actualidad tampoco en nuestros tiempos. En la edad moderna y con el imponerse del mecanicismo, de las cuatro causas aristotélicas fueron puestas frecuentemente entre paréntesis las causas formal y final. Pero las causas finales están presentes en las discusiones actuales sobre la biología. Hay quienes siguen defendiendo la casualidad en todo, como J.Monod en su libro *El azar y la necesidad*. Y hay quienes admiten una finalidad interna en los seres vivos, como Ayala, Dobzhansky, Campbell, Skolimovski, etc. Y en la astrofísica hay una corriente, el principio antrópico, que quiere ver una especie de finalismo en la evolución general del universo. Curiosamente, la física hace actual un tipo de causalidad que en otro tiempo fue rechazado o dejado de lado por la misma ciencia física.

²³ J.MOREAU, *Aristóteles y su escuela*, p. 117